



Cultura y sociedad en los países extracomunitarios: conocimientos básicos

Ana Ruth Vidal Luengo
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada

Objetivos:

—Conocimiento básico del marco geográfico, definición y principales características de la cultura árabe-islámica.

—Manifestar de estereotipos y percepciones negativas en torno a lo árabe y lo islámico y reinterpretación de las realidades deformadas o simplificadas por estas imágenes para facilitar su comprensión.

—Comprensión de los aspectos constructivos y no constructivos de las sociedades árabe-islámicas a través del conocimiento de las formas de satisfacer sus necesidades.

—Aportar elementos de análisis de las situaciones de negociación intercultural y búsqueda de cauces para la mediación

Introducción

El conocimiento básico de la sociedad y cultura de los países de procedencia de los interlocutores en la mediación es un importante punto de apoyo para la búsqueda de cauces interculturales de comunicación, y por tanto también para el entendimiento y la negociación que se producen en la mediación. Dado que el encuentro y mediación con personas o colectivos procedentes del mundo árabe-islámico es más probable en nuestro país, este taller se centrará exclusivamente en estas sociedades, si bien sus dinámicas y problemática de mediación intercultural puede extenderse en algunos casos a otros ámbitos culturales.

1. Mundo árabe y mundo islámico. Conceptos y definiciones.

Los términos “árabe” e “islámico” son los usualmente utilizados para definir una cultura o una serie de sociedades que han tenido una historia común en ciertos periodos de tiempo o al menos comparten ciertos rasgos culturales. Efectivamente, lo árabe y lo islámico tienen puntos de coincidencia, pero ante todo es necesario aclarar qué es lo árabe y qué es lo islámico para saber distinguir situaciones en las que la identificación no es completa.

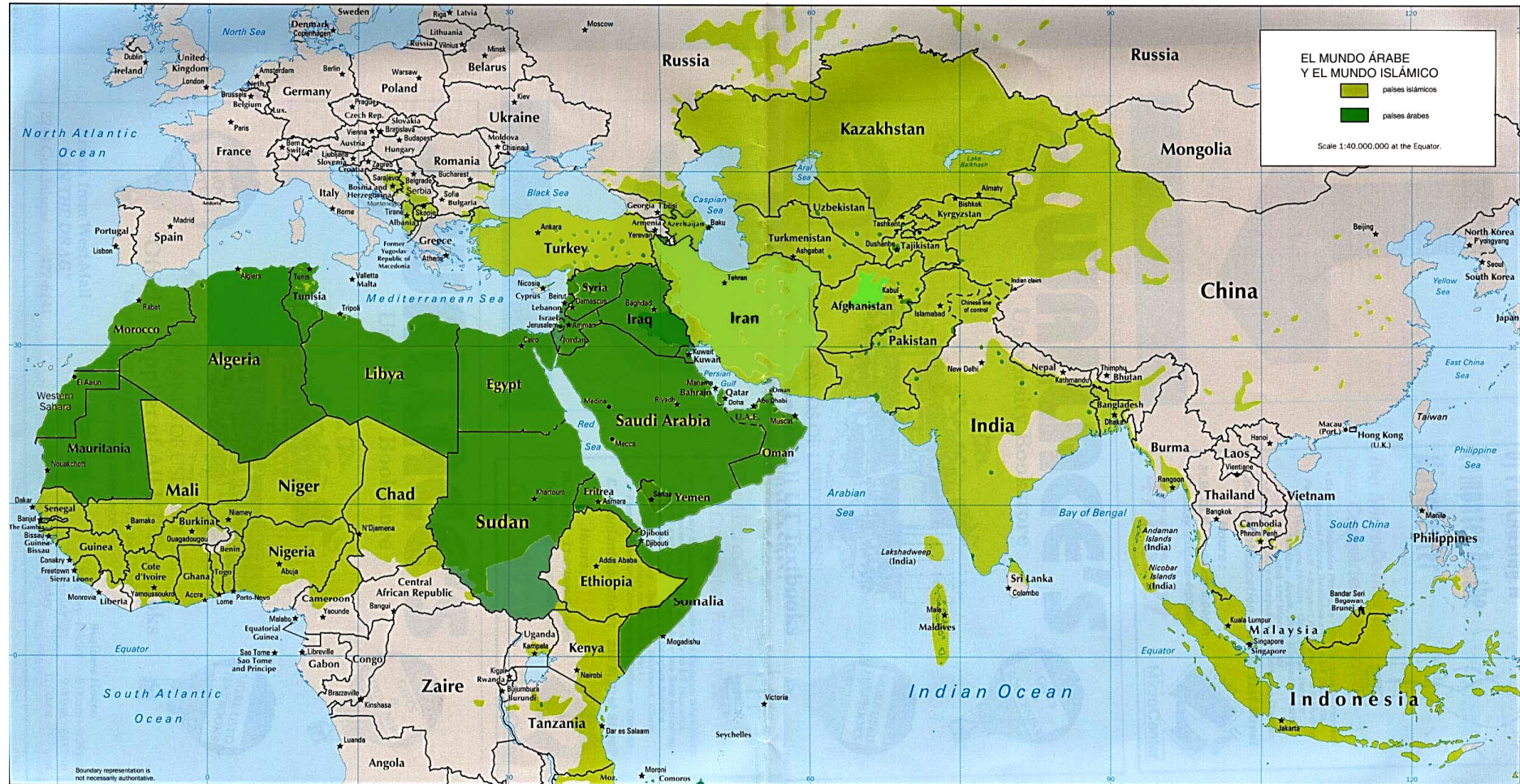
El adjetivo *islámico* se refiere hoy en día a todo lo relacionado con una de las mayores religiones del mundo, el islam, extendido desde la Península Arábiga a partir del S. VII d. C., principalmente por los continentes africano y asiático. Como se puede apreciar en el mapa 1, el mundo islámico comprende una parte importante del planeta (coloreada en verde claro) en la que el islam es la religión mayoritaria, o tiene una población significativa que profesa el islam.

El islam es una de las grandes confesiones monoteístas, inscrita en las tradiciones proféticas de la Revelación que aparecieron en el llamado Creciente Fértil (zona en forma de media luna que comprende Mesopotamia y el valle del Jordán, hasta el Mar Muerto). Judaísmo, cristianismo e islam son religiones que parten de un tronco común de creencias y tienen carácter concéntrico; es decir, los cristianos aceptan el núcleo de creencias judías y añaden otras, que a su vez también comparten los musulmanes. Muhammad, su profeta, completa la Revelación y pone fin al ciclo profético que se remonta al judaísmo. El Corán, libro sagrado del islam, encierra este último nivel de la Revelación y junto al hadiz (dichos y hechos del Profeta) contiene las creencias básicas de los creyentes musulmanes.



El adjetivo *musulmán* se refiere a la persona o grupo de individuos que tienen el islam como religión, ya que procede del vocablo árabe *muslim*, participio activo que significa “el que abraza el islam, el que se somete a la obediencia de Dios”. Por tanto, es erróneo hablar de *arte musulmán*, *estado musulmán* o *mezquita musulmana* ya que sólo se puede aplicar a personas o colectivos que tienen unas creencias, siendo más correcto emplear el adjetivo *islámico* para los objetos o conceptos (mundo islámico, arte islámico, filosofía islámica, estados islámicos...)

Se estima que el **mundo islámico** comprende una población estimada en 1800 millones de personas, básicamente repartidas entre la mitad septentrional de África, Oriente Medio, el Cáucaso y Asia Central hasta China, parte del subcontinente indio y el Sureste asiático. Hay importantes comunidades islámicas en Europa (Bosnia-Herzegovina, Serbia, Albania, o las comunidades de emigrantes magrebíes en Francia, Holanda o Bélgica), en América (EEUU, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina...)



MAPA 1: EL MUNDO ÁRABE Y EL MUNDO ISLÁMICO

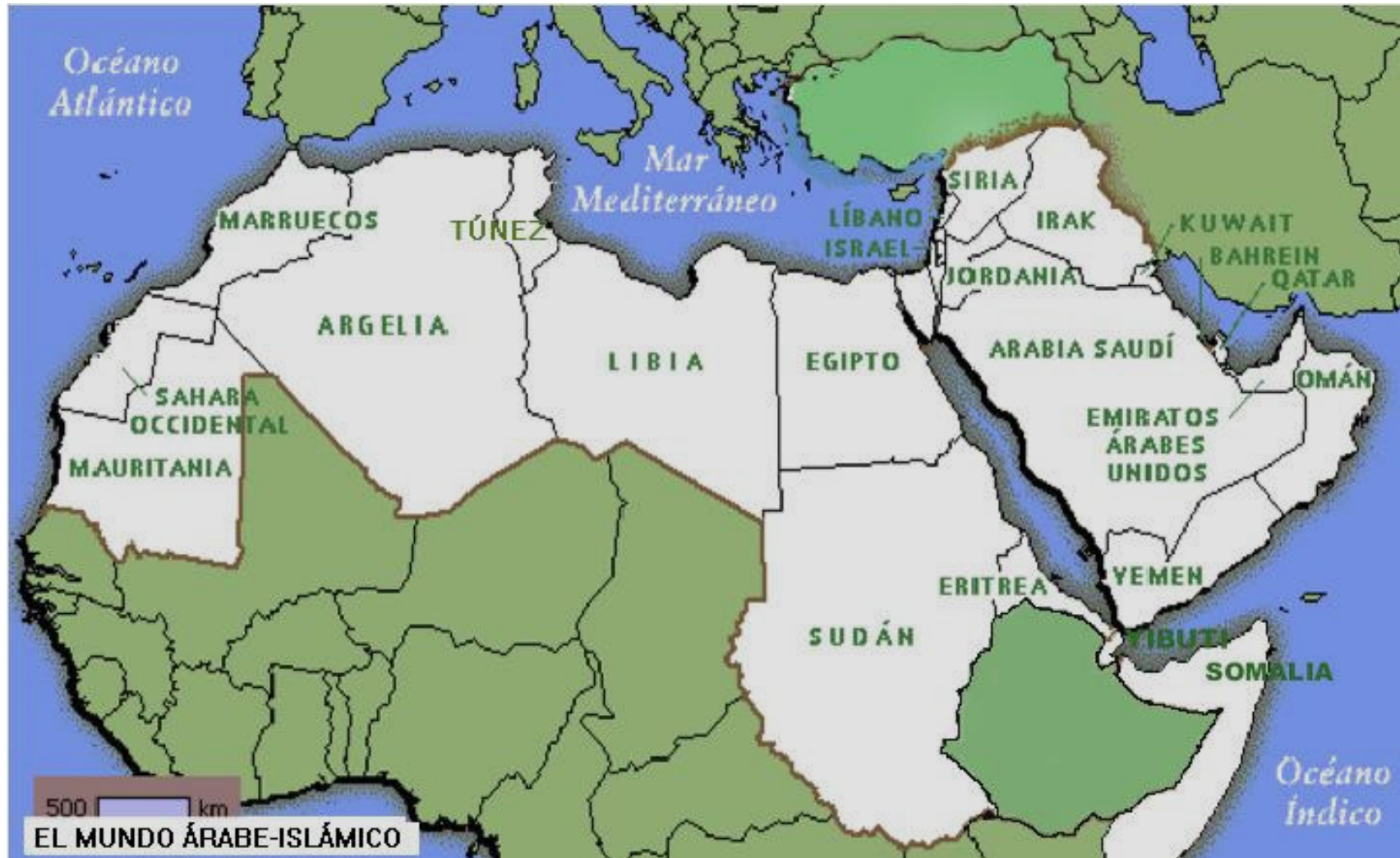


El mundo islámico está dividido en dos grandes ramas doctrinales que se escindieron a finales del S. VII, sunníes y chiíes. Los **sunníes**, a los que se ha identificado de forma algo tendenciosa con la ortodoxia del islam, son la mayoría de los musulmanes, en torno al 70%, mientras que los **chiíes**, a quienes se ha querido calificar de heterodoxos, son el 30% aproximadamente. El cisma entre sunníes y chiíes surgió como una escisión meramente política, pero con el tiempo derivó en diferencias doctrinales importantes.

A grandes rasgos, el chiísmo parte de un orden racional del mundo, según el cual Dios no puede haber dejado sin guía a los hombres tras la muerte de Muhammad, el profeta del islam. Por esta razón las doctrinas chiíes desarrollaron una autoridad, el imam, que por una investidura espiritual será el sucesor simbólico del Profeta y que utilizará preferentemente el método racional para la interpretación de las escrituras. Esta teoría del imam favoreció la consolidación de una especie de clero con gran poder político a partir del S. XVI.

En la ortodoxia sunní más estricta se considera sacrílego cualquier intermediario entre Dios y el creyente, por lo que no existe el guía espiritual o imam, pero esto no ha impedido que existieran figuras de intermediación espiritual ni tampoco el desarrollo de unas autoridades político-religiosas que interpretan los textos sagrados. El chiísmo se extiende mayormente en Irán, Afganistán, diversas zonas de India y el Golfo Pérsico, al igual que pequeñas comunidades del Norte de África, mientras el sunnismo ha sido la doctrina predominante en el resto del mundo islámico y la que ostentó el poder político durante el califato, institución de gobierno del imperio islámico.

Dentro del mundo islámico hay una parte importante con una identidad lingüístico-cultural que comprende el **mundo árabe** (véase Mapa 1, zona coloreada de verde oscuro). En estos países la religión mayoritaria es el islam, pero hay un vínculo cultural común entre sus poblaciones, que tienen cultura y lengua árabes. Por tanto, el término *árabe* no designa a una religión, sino a una identidad cultural en torno a una lengua, el árabe, que es la lengua oficial de esos estados (véase Mapa 2) y también lengua materna de la mayoría de su población. Se estima que la población arabófona mundial cuenta con 120 millones de personas, una pequeña parte de los 1800 millones de musulmanes en el mundo.



MAPA 2: EL MUNDO ÁRABE-ISLÁMICO



2. Unidad y diversidad en el mundo árabe-islámico.

Hoy en día la lengua árabe es quizá el rasgo que mejor define a los habitantes del llamado *mundo árabe*, puesto que en sus poblaciones hay más de 90 tipos raciales y también diferentes elementos culturales. Todos comparten el hecho de ser arabófonos y tener unos referentes culturales, históricos y estéticos comunes que definen la arabidad. Tampoco la religión define a los árabes, ya que hay árabes judíos, musulmanes y cristianos.

La confusión entre *árabe* e *islámico* viene dada por el uso indistinto que a menudo se ha hecho de ambos términos, sin tener en cuenta que lo árabe no se ha identificado siempre a lo largo de la historia con lo islámico. Efectivamente en los inicios del islam (S. VII) la identificación entre lo árabe y lo islámico era casi plena porque el islam no había salido de las fronteras de la Península Arábiga, cuna de los árabes. Sin embargo, habría que matizar que en esa época sólo se consideraban árabes a los nómadas, los beduinos del desierto. Con la expansión del islam por el Norte de África y Asia, del Atlántico hasta el Índico, se creó un vasto imperio islámico cuya lengua oficial y de cultura fue el árabe, lengua de los conquistadores que impusieron un nuevo orden político y cultural en una extensa zona, donde existían otros sustratos culturales. La mayoría de las poblaciones sometidas a este dominio se islamizaron, es decir, adoptaron el islam como religión, y en muchos casos también se arabizaron, es decir, adoptaron la lengua y cultura de los conquistadores, como ocurrió en al-Andalus, el territorio de la Península Ibérica bajo dominio islámico. Pero ambos procesos, arabización e islamización, no fueron acordes en todas las zonas del imperio islámico.

En muchos casos, la lengua y cultura de las poblaciones nativas no desapareció del todo. Si hay algo que caracterice a la civilización islámica es su capacidad de sincretismo, de mestizaje y creación de nuevos referentes culturales tomando aportaciones de distintas culturas. La mayor parte de esta historia común bajo el imperio islámico fue un gran proceso de interculturación, y como producto de ese proceso histórico en la actualidad es muy difícil definir las fronteras culturales entre lo árabe y lo perteneciente a esas minorías culturales que en algunos casos han conservado su lengua y señas de identidad.

Es el caso de dos minorías lingüístico-culturales incluidas en el mundo árabe, el pueblo **bereber o amazig** (pl. *imaziguen*) y el pueblo kurdo. Los *imaziguen* o mazigios son descendientes de las poblaciones autóctonas que habitaban el Norte de África cuando los árabes conquistaron esta zona en el S. VIII. Su seña de identidad es la lengua bereber, el *tamazigt*, lengua que pertenece a la misma familia lingüística del árabe pero que se diferencia de ella. También unen a los *imaziguen* una serie de tradiciones, costumbres y referentes culturales integrados en el acervo cultural de los marroquíes, argelinos, tunecinos o libios. Los pueblos bereberes debieron emigrar en sucesivas oleadas a las Islas Canarias, y su lengua es el origen de las hablas guanches, de las que restan gran cantidad de topónimos y antropónimos de un estadio de estas lenguas que se dio en el S. XV, cuando desaparecieron.

A menudo es difícil deslindar lo árabe de lo bereber, pues muchas personas tienen identidades culturales compartidas, por ese proceso histórico de interculturación y enriquecimiento mutuo. En el terreno lingüístico el árabe coloquial magrebí ha convivido durante siglos con el bereber, lengua de tradición oral que no contaba con la ventaja del registro escrito ni había sido sistematizada. Esta convivencia ha hecho que se hayan producido gran cantidad de préstamos, calcos léxicos y sintácticos y otros procesos, entrelazando ambas lenguas, de manera que algunos hablantes no son conscientes de que estas dos lenguas son distintas.

El pueblo **kurdo** habita una zona repartida entre Siria, Irak, Irán, Armenia, Azerbaiyán y Turquía, el Kurdistán. Comparte la lengua kurda, que es una lengua



emparentada con el persa y del tronco lingüístico indoeuropeo, además de una serie de tradiciones, historia, literatura, etc. que forman una cultura más o menos diferenciada de lo árabe, como en el caso de la cultura *amazig*. En los países árabes tienen un reconocimiento desigual, y sólo en Irak han contado con una autonomía regional que sirvió de revulsivo para la normalización de la lengua y cultura kurdas.

La existencia de importantes minorías lingüístico-culturales dentro del mundo árabe y de diferentes confesiones religiosas indica que hablar simplemente de *mundo árabe* excluye a poblaciones importantes cuya lengua y cultura no son árabes, o exclusivamente árabes, mientras que hablar de mundo islámico indica un espacio mucho mayor o impreciso. Por lo tanto, podemos aplicar el adjetivo *árabe-islámico* para designar a esta zona geográfica en la que la cultura dominante es el árabe, principalmente por el vínculo de la lengua, pero incluye otras culturas minoritarias como la tamazigt o la kurda, que sin embargo comparten el ser mayoritariamente de población musulmana.

En la actualidad existen 22 estados árabes unidos en la Liga de Estados Árabes, el órgano supranacional más importante de esta zona del mundo (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Eritrea, Yibuti, Somalia, Yemen, Islas Comores, Omán, Arabia Saudí, Qatar, Bahrein, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Siria, Líbano y Jordania), a los que hay que añadir dos países sin estado, pendientes de su autodeterminación: Sáhara Occidental y Palestina (véase Mapa 2). Todos ellos tienen como lengua oficial el árabe, aunque en algunos países como Eritrea o Somalia no es la lengua más extendida. También tienen en común el islam como religión mayoritaria, aunque hay importantes comunidades cristianas (en Palestina, Siria, Jordania, Egipto, Líbano) y judías (en la misma zona y en Marruecos, Argelia y Túnez). Políticamente Israel no se incluye en el mundo árabe, pero desde el punto de vista lingüístico y cultural, se puede considerar árabe porque en él hay una importante población árabe de distintas procedencias (palestina, yemení, etc.) y además su lengua tiene rango de oficial junto al hebreo.

A su vez el mundo árabe se divide en dos grandes zonas: el **Magreb** (del árabe *al-Magrib*, el Occidente), que comprende Mauritania, Sáhara Occidental, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, y el **Mashrek** (de *al-Mašriq*, el Oriente), que se extiende desde Egipto hasta el resto de países árabes del continente asiático y la Península Arábiga. En el Magreb hay una identidad cultural diferenciada por el sustrato bereber común a estos países y por una historia compartida y diferenciada desde los siglos VIII-IX del Mashrek, también llamado Oriente Medio, que tiene rasgos culturales e incluso lingüísticos diferentes.



3. Necesidades humanas y desarrollo en las sociedades árabe-islámicas.

Sin duda, la imagen que usualmente tenemos de las sociedades árabe-islámicas está cargada de negatividad, con nuevos matices ante el cúmulo de informaciones recientes sobre conflictos, guerras, caos y fanatismo que habitualmente adornan informativos y reportajes. Parece que no se puede vislumbrar ni un ápice de esperanza para estos países desgarrados por la muerte y la destrucción, que tal como se desprende en los medios de comunicación, debe ser intrínseca a su cultura. Toda esa carga negativa repercute sin duda en nuestra relación personal o convivencia colectiva con personas o grupos de estos países. El “otro” árabe-islámico sigue cargando con toda esa amalgama de prejuicios negativos, una imagen cuyo rostro humano se desdibuja por la ignorancia (mutua), la incomprensión (también mutua), los estereotipos (necesarios, pero demasiado cerrados) y la falta de diálogo y compromiso (también mutuo).

Parece realmente difícil desembarazarse de esa imagen violenta que tenemos de árabes o musulmanes, ya que la mayoría de la información o bastantes vivencias directas o indirectas son negativas. Inconscientemente, se percibe la presencia de árabes o musulmanes como “problema”. En la mayoría de los casos las experiencias positivas se arrinconan en la excepción o se refugian en la “buena voluntad” de algunos colectivos. Esta percepción, más o menos generalizada, es tremendamente parcial, porque enmascara cientos de realidades, experiencias y conflictos que se regulan constructivamente. En el fondo esta percepción es un reflejo de nuestra propia idea sobre la naturaleza humana: que el ser humano es violento por naturaleza, y cuando resuelve sus conflictos sin el uso de la fuerza lo hace de manera excepcional.

Faltaríamos a la verdad si describiéramos al “otro” como exclusivamente violento, pero también si fuéramos al otro extremo y lo caracterizáramos sólo por su carácter dialogante, sus predisposiciones constructivas o pacíficas... El ser humano puede regular sus conflictos de muy diversas formas, y en estos modos paz y violencia están siempre presentes. Una perspectiva más conforme a la realidad debería estar alejada de esa especie de fascinación que ejercen los sucesos violentos y que dominan nuestro discurso, especialmente si se trata de caracterizar al otro.

Precisamente suele ocurrir que el “otro” se ve deshumanizado porque se le arrebató su atributo más profundamente humano, que es su capacidad de raciocinio y de búsqueda de medios distintos a la fuerza (aunque siempre relacionados con ella) para satisfacer sus necesidades en armonía con su medio. Una extraña miopía no nos deja ver o comprender esas potencialidades cuando se trata de alguien ajeno, y por el contrario nos hace ver claramente que ese atributo de humanidad tiene pleno sentido en nuestras actuaciones. Por regla general, no sabríamos decir qué medios, qué tradiciones, qué fórmulas, recursos o pautas de comportamiento tiene la cultura árabe-islámica para regular los conflictos de forma constructiva. Constantemente se analizan, desmenuzan y recalcan los mecanismos, concepciones e imperativos culturales o religiosos que desencadenan todo lo contrario: se habla de *yihad*, de doctrina del martirio, de involucionismo, integrista, salafismo, células durmientes, o de aislamiento, fanatismo, exclusivismo cultural, actitudes reaccionarias... Es decir, conocemos muy bien cuál es su cultura de violencia (al igual que conocemos la nuestra) pero no conocemos su cultura de paz.

El desconocimiento mutuo y propio de nuestras culturas de paz bloquea a menudo los intentos de crear una cultura de paz compartida en nuestros conflictos comunes, una transcultura de paz. Al igual que nosotros desconocemos o infravaloramos aspectos como la generosidad, solidaridad, creatividad, etc. de la cultura árabe-islámica, es frecuente también



en países árabe-islámicos la demonización de la cultura occidental, la sobredimensión del carácter violento de nuestra historia y comportamiento cultural, produciendo además una hipercrítica de los valores propios, con el consecuente fatalismo.

Pocas veces somos conscientes de que la presencia creciente de personas, familias o incluso grupos enteros de filiación tribal, vecinal o cultural procedentes de países árabes o islámicos es una estupenda oportunidad para conocernos y tener conflictos, que es la única manera de profundizar en el entendimiento mutuo y construir fórmulas nuevas, partiendo de nuestras respectivas culturas de paz. En gran medida el conocimiento de esos mecanismos constructivos de la cultura del otro es un reconocimiento de los propios y una toma de conciencia de la nuestra identidad en lo humano. Es un buen punto de partida para empezar a construir un lenguaje intercultural y transcultural basado en la experiencia y el compromiso, un instrumento que parece ya indispensable para la supervivencia de nuestro planeta globalizado.

Por otra parte, es evidente que las experiencias aisladas, locales o regionales, no pueden cambiar el horizonte sombrío de las relaciones de dominación y violencia que nuestro mundo desarrolla con el árabe-islámico. Las experiencias locales de los mediadores interculturales y otros agentes sociales pueden ser verdaderos gérmenes que reinviertan este tipo de relación injusta y desigual, gestando alternativas de relación en las que imperan principios como la horizontalidad, el empoderamiento, la negociación, la transculturalidad, la satisfacción sinérgica de necesidades, el codesarrollo, el crecimiento personal y colectivo, etc. Ninguna política gubernamental puede cambiar la forma en que la sociedad se relaciona o convive con gente de otras culturas, porque para eso es necesario que ésta participe, interiorice y compruebe que es posible otra manera de gestionar los conflictos.

Pero a la vez estas experiencias necesitan de un impulso institucional que las potencie sin coartarlas, pues podrían quedarse en la mera experiencia testimonial de alcance muy limitado. Siempre nos puede atenazar la idea de que las políticas hegemónicas pueden ser más fuertes que la acción local y limitada, situación que hemos podido comprobar recientemente, por ejemplo, en el rastro de desconfianza mutua que ha quedado tras acontecimientos como la agresión contra Irak o los atentados del 11 de septiembre de 2001. No hay que olvidar que en los proyectos de entendimiento y relación intercultural, no estamos tratando con culturas, sino con personas, frecuentemente más racionales que los gobernantes y menos rígidas de lo que nos pueden indicar nuestros prejuicios.

En esta búsqueda transcultural podremos identificar que nuestros conflictos son comunes, no sólo porque ahora somos actores conjuntos, sino porque básicamente nuestros problemas son similares: son problemas humanos, que conciernen a la satisfacción de nuestras necesidades. En este curso trataremos la humanización del discurso sobre ese “otro”, partiendo de la premisa de que las necesidades son las mismas en todos los seres humanos.

En la satisfacción de estas necesidades humanas se generan conflictos, actitudes, comportamientos y percepciones violentas y/o pacíficas. La diferencia cultural significa diferentes satisfactores, medios materiales o simbólicos de satisfacerlas, que desde fuera pueden parecer más o menos eficaces, pero que tienen sentido dentro de un sistema de instancias culturales que satisfacen otras necesidades, es decir, que no se pueden juzgar de forma aislada, pues conforman un sistema sinérgico, de interdependencia y relaciones complejas, nunca unidireccionales.

Para caracterizar las formas de satisfacción de necesidades de las sociedades árabe-islámicas tienen, y por tanto, para describir sus conflictos y formas de regularlos, vamos a utilizar la propuesta de análisis de las necesidades humanas de tres investigadores, Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn, tomada de su obra *Desarrollo a escala*



humana. Conceptos, aplicaciones y reflexiones. Su concepto de desarrollo, basado en la satisfacción constructiva y sostenible de las necesidades humanas, se puede utilizar para trazar un análisis de las violencias que hay en una sociedad, entendidas como la no satisfacción de necesidades, el freno al despliegue de potencialidades que hay en el ser humano. Y también nos permite analizar las paces, las distintas formas de satisfacer positivamente esas necesidades, que son potencialidades, posibilidades de despliegue y desarrollo del ser humano. Creo que es un buen punto de partida para reflexionar sobre las diferentes formas que tenemos de regular nuestros conflictos, reconocer en qué aspectos hay un potencial de regulación pacífica, una cultura de paz que satisface y permite el desarrollo, y caracterizar mejor sus puntos negros, de insatisfacción y violencia.

Matriz positiva y matriz negativa

En la propuesta de *Desarrollo a escala humana*, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn trazan una matriz de necesidades humanas básicas, comunes a todos los seres humanos, claramente identificables y con la misma importancia, sin jerarquías ni subordinaciones: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. También se apunta la posibilidad de que exista una necesidad de trascendencia, de dejar algo para el futuro y tener una idea de más allá, relacionada con las religiones, pero es discutible si se trata de algo presente en todas las sociedades humanas. Evidentemente, en las sociedades árabe-islámicas la religión es un elemento clave, pero se puede explicar cómo satisface necesidades como pueden ser la identidad, la participación y el entendimiento, de manera que esta faceta quedará incluida en el análisis de estas necesidades.

En la matriz también se incluyen los satisfactores, es decir, los modos, artefactos, esferas o instancias que se utilizan para satisfacer tales necesidades, que varían de una sociedad a otra, de una época a otra y de una cultura a otra. Estos se describen en torno a cuatro instancias:

- ser (atributos personales o colectivos)
- tener (instituciones, normas, herramientas conceptuales, leyes)
- hacer (acciones personales o colectivas)
- estar (espacios y ambientes).

A veces estos satisfactores tienen la capacidad de actuar varias necesidades a la vez, son sinérgicos; por ejemplo, en la sociedad tradicional árabe-islámica existe la costumbre, sobre todo entre las mujeres, de ir a los baños públicos, acto que en principio puede parecer que satisface la necesidad de subsistencia, al atender a la salud corporal (higiene de la piel, cosmética, relajación muscular, relajación psicológica), pero también está cumpliendo con necesidades como las de afecto (encuentro con las amistades y mujeres de la familia), entendimiento (intercambio de noticias, diálogo, socialización) e identidad (refuerzo de la identidad femenina, solidaridad, intercambio). De esta misma manera podemos reinterpretar otras acciones como la oración, que no sólo cumple con necesidades como el entendimiento y la identidad, sino también la subsistencia (higiene postural y corporal, ejercicio físico, disciplina, relajación) o el ocio.

El proyecto de *Desarrollo a escala humana* incluía el diseño de una matriz positiva y otra negativa con datos aportados por de trabajadores sociales o miembros de comunidades en distintas partes del mundo (Bolivia, Gran Bretaña, Noruega, Argentina), respecto a sus propias sociedades. En este caso la matriz positiva y negativa ha sido confeccionada en base a los conocimientos y experiencias de la profesora, por lo que cabe reconocer que se trata de un análisis externo, siempre subjetivo e influido por la óptica cultural propia.



NECESIDADES HUMANAS: Matriz negativa, sociedades árabe-islámicas

	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	precariedad de recursos desertificación seres humanos dominan la naturaleza	superpoblación falta de recursos institucionales desigualdades económicas	sobreexplotación de recursos naturales importación masiva de alimentos contaminación dependencia tecnológica	desequilibrios geográficos ciudades masificadas espacios rurales abandonados
PROTECCIÓN	“paternalismo de Estado” patriarcado	dependencia tecnológica insuficiencia del sistema social y sanitario incumplimiento DDHH	elevado gasto militar injerencia militar externa dotación desequilibrada de infraestructuras y tecnología	urbanización irracional en zonas de riesgo ambiental contaminación
AFECTO	dependencia del grupo falta de privacidad falta de desarrollo personal autoritarismo	patriarcado preferencia social por sexo y edad	no contacto entre sexos	separación público/privado separación hombres/mujeres espacios reducidos
PARTICIPACIÓN	desencanto, marasmo “síndrome de la patera” egoísmo	sistemas políticos oligárquicos falta de cultura democrática clientelismo nacionalismos excluyentes	reprimir y bloquear reformas subordinar, aceptar el <i>establishment</i> divorcio gobernantes / gobernados división sexual del trabajo	aislamiento
ENTENDIMIENTO	tensión unicidad / diversidad actitud de “fachada” o “ficción” social, religiosa y política autoritarismo	instituciones de ficción democrática excesiva burocracia estados-nación rígidos masificación educacional	censurar y autocensurarse crítica y autocrítica destructivas excluir, subordinar bloquear el relevo generacional desinformar y malinformar abandono escolar	centralización y desequilibrio territorial fragmentación de comunidades culturales
OCIO	desprecio por la cultura popular desconocimiento	integrismos y fundamentalismos extremos cultura oficial dirigista	escasas actividades culturales abandono de tradiciones	reclusión en el hogar espacios naturales degradados irrupción del turismo
CREACIÓN	autoritarismo intelectual racionalismo	establecimiento político-religioso culto al pasado glorioso	censurar cerrarse en las fronteras culturales autocomplacense	desconexión de espacios de creatividad individual
IDENTIDAD	identidad panárabe vs. islámica identidad panárabe vs. local aculturación	legitimación religiosa del Estado exclusivismo cultural y religioso estados-nación integrismos y fundamentalismos violentos	asimilarse a Occidente transferencia tecnológica masiva	balcanización, fronteras coloniales barrios segregados
LIBERTAD	determinismo religioso paternalismo patriarcado “síndrome de la patera”	leyes restrictivas control social colectivo	reprimir censurar intelectualmente autocensurarse	aislamiento





NECESIDADES HUMANAS: Matriz positiva, sociedades árabe-islámicas

	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	tendencia al vegetarianismo equilibrio cuerpo-mente	sistema de redes solidarias paralelas tradiciones de honor y generosidad	“ecología de la pobreza”: reciclado, reutilización consumo limitado de carne emigrar	diversificación de hábitats urbanización del desierto
PROTECCIÓN	ética del cuidado hospitalidad, honor empatía, ternura	sistema de redes solidarias paralelas (vecinales, familiares, tribales, asociacionismo) prioridad a niños y ancianos	solidarizarse vivir en familia extensa	integración vecinal, familiar y tribal, mezquitas y baños públicos
AFECTO	comunitarismo sentimiento de unidad religiosa familiaridad, proximidad	familia extensa tradiciones de generosidad y hospitalidad	reparto de responsabilidades familiares convivencia generacional contacto físico compartir solidarizarse	viviendas de familia extensa convivencia vecinal estrecha
PARTICIPACIÓN	actitud de denuncia gran interacción social	deseo de participación y pluralidad democrática instituciones al margen del Estado (tribales, consuetudinarias) sociedad civil emergente	asociarse organizarse	integración vecinal / familiar / tribal
ENTENDIMIENTO	equilibrio ciencias-humanidades no escisión razón-fe holismo espíritu crítico	pluralidad cultural tradiciones de tolerancia religiosa universalización de la educación	dar prioridad a la educación apropiarse de valores de democracia e igualdad (esfera religiosa)	creación de autonomías regionalización descentralización
OCIO	equilibrio espiritual / material sentido laxo del tiempo hedonismo, “amor al cuerpo”	fiestas, tradiciones espiritualidad popular	visitar familia y amigos educar con benevolencia participar en fiestas, tradiciones	espacios de ocio común (baños, mezquitas, mercados, morábitos...)
CREACIÓN	ausencia de pecado original y sentimiento de culpa espontaneidad	tradicón de librepensadores experiencia civilizatoria, de sincretismo y mestizaje	buscar ávidamente la interculturalidad sincretizar mezclar	espacios de encrucijada de civilizaciones
IDENTIDAD	identidad mediterránea identidad islámica solidaria	espacios laicos enmascarados cultura popular pluralidad cultural islamismos innovadores nuevas identidades femeninas	rescatar la identidad religiosa apropiarse de la modernidad reconocer culturas minoritarias cuestionar usos occidentales	creación de autonomías descentralización
LIBERTAD	doctrina de libre albedrío y responsabilidad humana espontaneidad	cultura popular ausencia de clases sociales ausencia de clero (excepto chífes)	emigrar mezclarse con otras culturas apropiarse de valores de libertad e igualdad (esfera religiosa)	espacios periféricos y fronterizos separación público / privado





	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	precariedad de recursos desertificación seres humanos dominan la naturaleza	superpoblación falta de recursos institucionales desigualdades económicas	sobreexplotación de recursos naturales importación masiva de alimentos contaminación dependencia tecnológica	desequilibrios geográficos ciudades masificadas espacios rurales abandonados
	tendencia al vegetarianismo equilibrio cuerpo-mente	sistema de redes solidarias paralelas tradiciones de honor y generosidad	“ecología de la pobreza”: reciclado, reutilización consumo limitado de carne emigrar	diversificación de hábitats urbanización del desierto
PROTECCIÓN	“paternalismo de Estado” patriarcado	dependencia tecnológica insuficiencia del sistema social y sanitario incumplimiento DDHH	elevado gasto militar injerencia militar externa dotación desequilibrada de infraestructuras y tecnología	urbanización irracional en zonas de riesgo ambiental contaminación
	ética del cuidado hospitalidad, honor empatía, ternura	sistema de redes solidarias paralelas (vecinales, familiares, tribales, asociacionismo) prioridad a niños y ancianos	solidarizarse vivir en familia extensa	integración vecinal, familiar y tribal, mezquitas y baños públicos
AFECTO	dependencia del grupo falta de privacidad falta de desarrollo personal autoritarismo	patriarcado preferencia social por sexo y edad	no contacto entre sexos	separación público/privado separación hombres/mujeres espacios reducidos
	comunitarismo sentimiento de unidad religiosa familiaridad, proximidad	familia extensa tradiciones de generosidad y hospitalidad	reparto de responsabilidades familiares convivencia generacional contacto físico compartir solidarizarse	viviendas de familia extensa convivencia vecinal estrecha



	SER	TENER	HACER	ESTAR
PARTICIPACIÓN	desencanto, marasmo "síndrome de la patera" egoísmo	sistemas políticos oligárquicos falta de cultura democrática clientelismo nacionalismos excluyentes	reprimir y bloquear reformas subordinar, aceptar el <i>establishment</i> divorcio gobernantes / gobernados división sexual del trabajo	aislamiento
	actitud de denuncia gran interacción social	deseo de participación y pluralidad democrática instituciones al margen del Estado (tribales, consuetudinarias) sociedad civil emergente	asociarse organizarse	integración vecinal / familiar / tribal
ENTENDIMIENTO	tensión unicidad / diversidad actitud de "fachada" o "ficción" social, religiosa y política autoritarismo	instituciones de ficción democrática excesiva burocracia estados-nación rígidos masificación educacional	censurar y autocensurarse crítica y autocrítica destructivas excluir, subordinar bloquear el relevo generacional desinformar y malinformar abandono escolar	centralización y desequilibrio territorial fragmentación de comunidades culturales
	equilibrio ciencias- humanidades no escisión razón-fe holismo espíritu crítico	pluralidad cultural tradiciones de tolerancia religiosa universalización de la educación	dar prioridad a la educación apropiarse de valores de democracia e igualdad (esfera religiosa)	creación de autonomías regionalización descentralización
OCIO	desprecio por la cultura popular desconocimiento	integrismos y fundamentalismos extremos cultura oficial dirigista	escasas actividades culturales abandono de tradiciones	reclusión en el hogar espacios naturales degradados irrupción del turismo



	equilibrio espiritual / material sentido laxo del tiempo hedonismo, "amor al cuerpo"	fiestas, tradiciones espiritualidad popular	visitar familia y amigos educar con benevolencia participar en fiestas, tradiciones	espacios de ocio común (baños, mezquitas, mercados, morábitos...)
--	---	--	--	---

	SER	TENER	HACER	ESTAR
CREACIÓN	autoritarismo intelectual racionalismo	establecimiento político-religioso culto al pasado glorioso	censurar cerrarse en las fronteras culturales autocomplacerse	desconexión de espacios de creatividad individual
	ausencia de pecado original y sentimiento de culpa espontaneidad	tradicción de librepensadores experiencia civilizatoria, de sincretismo y mestizaje	buscar ávidamente la interculturalidad sincretizar mezclar	espacios de encrucijada de civilizaciones

IDENTIDAD	identidad panárabe vs. islámica identidad panárabe vs. local aculturación	legitimación religiosa del Estado exclusivismo cultural y religioso estados-nación integrismos y fundamentalismos violentos	asimilar a Occidente transferencia tecnológica masiva	balcanización, fronteras coloniales barrios segregados
	identidad mediterránea identidad islámica solidaria	espacios laicos enmascarados cultura popular pluralidad cultural islamismos innovadores nuevas identidades femeninas	rescatar la identidad religiosa apropiarse de la modernidad reconocer culturas minoritarias cuestionar usos occidentales	creación de autonomías descentralización

LIBERTAD	determinismo religioso paternalismo patriarcado "síndrome de la patera"	leyes restrictivas control social colectivo	reprimir censurar intelectualmente autocensurarse	aislamiento
	doctrina de libre albedrío y responsabilidad humana espontaneidad	cultura popular ausencia de clases sociales ausencia de clero (excepto chífes)	emigrar mezclarse con otras culturas apropiarse de valores de libertad e igualdad (esfera religiosa)	espacios periféricos y fronterizos separación público / privado





Convergencias y divergencias con la cultura europea occidental

La matriz positiva y negativa nos han permitido hacer un recorrido por las grandes cuestiones y las grandes respuestas que las sociedades árabe-islámicas se plantean en la actualidad, evitando tener una visión solamente negativa de su desarrollo como cultura. En este análisis destacan tres necesidades que son satisfechas muy positivamente, como son la necesidad de ocio, afecto y creación, debidas a la riqueza de satisfactores culturalmente transmitidos en el contexto de la sociedad tradicional, como son los lazos comunitarios, las actividades que equilibran la mente con el cuerpo, el carácter sincrético de la cultura árabe-islámica, etc. Precisamente son necesidades que están poco o mal cubiertas en las sociedades occidentales, aquejadas de estrés, competitividad, consumismo y alienación afectiva, lo que está limitando la capacidad de imaginación y creatividad.

En contraste, hay graves carencias en necesidades como la subsistencia, la protección y la libertad, sobre todo en el plano institucional. Sin embargo, estas sociedades han contando con sus recursos comunitarios en torno a la familia, la tribu o el grupo étnico y con tradiciones y valores muy arraigados como la hospitalidad y generosidad, para crear redes solidarias paralelas que han equilibrado estas carencias. Lo más destacado quizá es que esos lazos se están organizando en la actualidad en torno a otras afinidades distintas a las de grupo familiar, tribal o religioso, y en las últimas décadas está emergiendo una sociedad civil incipiente (asociaciones de mujeres, ONG, grupos islamistas, ecologistas, feministas, comunitarios, nacionalistas, etc.) que reclama mayor participación e intenta corregir las disonancias cognitivas que hacen que la necesidad de entendimiento se vea también comprometida.

Una de las grandes divergencias entre el mundo árabe-islámico y el europeo-occidental es la no escisión entre lo espiritual y lo temporal, la no división teórica entre religión y estado. Esta ha sido la impronta inicial del islam como religión que abarca todos los aspectos de la vida del creyente, incluido el modelo de sociedad y de gobierno. Esta trayectoria permaneció en la teoría o en el modelo ideal de sociedad y no se ha abandonado conscientemente, en los momentos de crisis, a pesar de que en Europa Occidental se produjo la Ilustración y separación teórica entre Iglesia y Estado. Sin embargo, habría que reconocer que a largo de la historia y por supuesto, en la actualidad, ha habido espacios laicos, y por tanto puntos de afinidad con nuestra civilización, que también parte de una visión integradora de lo espiritual con lo material.

Hubo dos momentos importantes en los que el islam se planteó vivamente mantenerse en esa senda de holismo y equilibrio entre lo espiritual y lo material, que lo caracteriza. En el S. XIII ya algunos filósofos como Averroes o Algazel se planteaban el conflicto entre razón y fe, llegando a la conclusión de que ambas son vías de conocimiento válidas y complementarias. A mediados del S. XIX, el mundo árabe-islámico entra en contacto masivo con la ciencia, cultura y tecnología occidentales, planteándose el papel del islam en la sociedad. El mundo árabe-islámico absorbe y asimila los avances y el progreso de Occidente, y experimenta el llamado *Despertar árabe*, un espectacular desarrollo cultural e intelectual. Pero a la vez se sabe inferior y lógicamente teme perder su identidad. Su primera respuesta fue el reformismo, modernizar o poner al día el islam, recuperar las raíces islámicas de su cultura.

En las últimas décadas, tras el fracaso de los proyectos de nacionalismo árabe o panárabe que evitaban los referentes religiosos —sobre todo en el Mashrek, donde había un mosaico multiconfesional— y a veces impusieron un laicismo militante exógeno, la respuesta islamista vuelve como reacción natural después de comprobar cómo las potencias coloniales



y postcoloniales trajeron una serie de avances tecnológicos y culturales, pero no le posibilitaron la emancipación y la libertad. Paradójicamente Occidente imbuyó a sus sociedades de ideas de igualdad, democracia y libertad que no eran válidas en Europa, pero no en las colonias. El desengaño del *Despertar árabe* y del postcolonialismo, al igual que la crisis de legitimidad de los estados árabes, ocasionaron una corriente de islamismo, de vuelta al referente del islam, con múltiples manifestaciones. Además de los grupos radicales y violentos, algunos de ellos de lectura literal e integrismo férreo, algunas de estas tendencias están resultando innovadoras, y bajo la consigna de *islamizar la modernidad* buscan una modernidad propia, no impuesta o exportada de fuera, lo que puede ser una nueva fuente de satisfacción de necesidades como la participación, el entendimiento y la identidad.

Bibliografía básica

ARMSTRONG, Karen. *El Islam*. Barcelona: Mondadori, 2001.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. *El reto del islam. La larga crisis del mundo árabe contemporáneo*. Madrid: Ensayo, 1997.

MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y HOPEHAYN, Martín. *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y reflexiones*. Barcelona: Icaria, 1993. También disponible en <http://www.max-neef.cl/publicaciones/libros/desarrollo/indice/index.html> [en línea] [consulta: 2-7-2003].

ABU TARBUS, José. *Islam y comunidad islámica en Canarias: prejuicios y realidades*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 2002.